



Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un
trimestre. . . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS EN TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Jueves 1.º de Noviembre de 1906

Núm. 54

Todos los Santos

La solemnidad del día, conturbando tristemente los ánimos, presta una magistral amargura a la fiesta de Todos los Santos. Los recuerdos antiguos, aquellos recuerdos que para nosotros constituyen una efeméride de gloria ó de dolor, avivados por el fatídico presentimiento de lo desconocido, laceran el alma con punzadas de sombría realidad. Todo cuanto formó nuestro tren de felicidades, aventado por el soplo de la Intrusa, yace hoy entre las garras implacables de la tierra, con una triste señal en el cementerio que lo recuerda á los extraños y con una imborable amargura en el corazón que nos lo advierte á nosotros mismos. Casi nada subsiste de cuanto nos alentó en la primera juventud. Poco á poco la Descarnada fué borrando los límites en que nuestra dicha lograba desenvolverse y un recuerdo doloroso se fué sumando á otro, eslabonándose, hasta formar una cadena inmensa que se pierde en las regiones de las bondades infinitas. Los pesares no han sido uno ni dos; desde el día aquel en que, crecidos, supimos por vez primera que uno de los nuestros se había marchado para siempre, con la lágrima de dolor que nos arrancó la nueva, dió comienzo la serie de amarguras que forman la vida. Dolores y amarguras se recuerdan hoy por eso y todas las miradas, el pensar los cerebros en los ausentes eternos, se alzan temerosas hacia arriba, buscando la fortaleza necesaria para seguir luchando.

Hay tristeza en el espacio y en las personas. Todo cuanto observamos adquiere tono lúgubre, funerario, y parece que la vida toma otros caracteres diferentes á los corrientes. La peregrinación á los cementerios dá vida á aquellos lugares de reposo eterno, despoblados las poblaciones, y nos advierte al mismo tiempo el rumbo que todos hemos de llevar, más pronto ó más tarde: desde los centros de vida ó los de reposo perenne. Ninguno de cuantos padezcan hoy un dolor grave, una pena cruenta, dejará de recordar la enseñanza que se desprende de esta piadosa solemnidad. Su deleznable condición de materia animada sufrirá al recuerdo; más su ánimo se templará y su corazón, que ha de sufrir los embates de las penas, irá adquiriendo los vigorosos imprescindibles para no desesperar. Hoy tienen todos los seres que conceder atención á los mandatos imperativos del *plus ultra*, revisando su bagaje de desconsuelos. Las tristezas que emergen de todas las cosas obligan á ello y las insalvables distancias que nos separan de las personas queridas nos lo hacen ver. Los humanos doblan las rodillas ante el profundo abismo que separa al ser del no ser y pierden sus miradas en el espacio infinito, ansiosos de encontrar la resignación y el valor que piden para aguardar el momento en que hagan aquel viaje por vez postrera...

EL HOMBRE FANTASMA

Las actitudes guerreras, cuando tienen tan menguado basamento como en la actualidad, producen risa. De nada sirve que se asegure esto ó de más allá si no se hace; de nada aprovecha que se adopten posturas heroicas cuando no existen motivos para ello y á nadie resultará bien ponerse en frente de lo justo para conseguir cosas que no tienen razón de ser. Maura, aún en el caso improbable de que triunfara, resultaría derrotado, pues en muchas ocasiones resultan así las victorias. Pero aquello, por mil causas diversas, no es tan fácil como creó el jefe conservador, ni el programa del Gobierno es tan vulnerable para sufrir desperfectos de consideración. Puede decir que lo combatirá á sangre y fuego; pero hay que verlo. Hasta aho-

ra lleva dichas ya muchas cosas y no ha hecho ninguna de ellas. Comenzó diciéndonos que derribaría al Gabinete en los primeros días y llevamos semana y media de Cortes y aún no ha comenzado su famosa oposición, que vá á ser algo más ridícula que aquella otra de los republicanos sobre los suplicatorios. Todas las promesas que haga, las actitudes que adopte y los consejos que dé, mírense por el lado que se miren, tendrán el sello del maurismo y con esto dicho se está que no deben atenderse ni concederles importancia. Maura en todas sus cosas obra con arreglo á su condición de *jet-tatore* y en ningún momento puede olvidarlo; por eso todos sus asuntos políticos andan patas arriba, al estilo maurista.

Desde la famosa crisis del automóvil debía haberlo comprendido así el desdichado gobernante de los tres adverbios; pero su reconocido talento, embolado desde el instante en que se alzó con la jefatura, le prohibe vivir cerca de los mortales, de los que suelen soportarlo de vez en cuando como jefe de gobierno y no logra apartarlo de los super-hombres conservadores, que cada vez lo echan á perder más. El ostracismo político á que le tenía condenado Cánovas, despertando sus saudades de gobierno, le ha obligado á exhibiciones graciosísimas, que le valieron el calificativo de *Phomme fantôme de L'Huaguilla*, calificativo apropiado y revelador de lo conocido que es el eximio orador en la tierra de Cyrano de Bergerac. De tal nombre, pues, se ha sacado la plena convicción de que todas sus baladronerías son fanfarrias inocentes, cuyo origen pudiera buscarse en algo de lo que dice el Doctor Mariscal en su libro *La neurastenia en los hombres de Estado*.

Maura convertido en Catón es uno de los papeles más originales que representarán las oposiciones en el Parlamento. Dará gusto oírle hablar de «buen gobierno, interés de la nación, conflictos públicos y civismo», sin parar mientes en sus gestiones gubernamentales, en aquellos trabajos de buen gobierno que lo han hecho tan «simpatético» á los españoles. Pero de todo, lo que dará más gusto, lo que será magnífico conocer, será la opinión del pueblo, que indudablemente dará á cada cual lo que se merece.

Menos mal para el pontífice máximo de los conservadores que en el Congreso no hay palatas, que si no...

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

EL VITRIOLLO EN EL PARLAMENTO

La injustificada y reprochable agresión de que ayer fué víctima el Magistrado de esta Audiencia Sr. Ortega Morejón, tiene sus imitadores. También en el Parlamento, en el Congreso, ayer tarde, arrojaron los conservadores el frasco del vitriolo al rostro del país.

Ayer definieron su situación y propósitos los partidarios del Sr. Maura, los aliados de Barrio y Mier, Nocedal y tantos otros... *liberales de su corte*. Dijeron sin ambages que los proyectos insinuados por el Gobierno no pasarían de la calidad de proyectos, entre otras cosas, por que ellos no tienen prisa y discutirán é intrigarán (decimos nosotros) tanto como sea necesario para destruir la obra del Gobierno, que reputan perjudicial y creadora de un estado de opinión imposible de encauzar más tarde; y para alcanzar sus propósitos nada más expeditivo que derribar la situación democrática.

Mas lo cierto hasta ahora es, que esas arrogancias se esteriorizan en los pasillos, no el salón de sesiones, y teniendo manera de agredir se contenta con amenazar.

Desconocemos hasta qué punto merezcan atención tales determinaciones,

ignoramos si le es dado á un partido monárquico pronunciarse en el sentido que esos procedimientos acusan; pero sea lo que fuere lo que por venir esté, reconocemos que la opinión se encuentra apercibida, y quién sabe si estos momentos son anuncios de grandes conflictos capaces de poner en grave aprieto nuestra seriedad y acaso las instituciones.

El país seguía y sigue con simpatía é interés cuanto ha ofrecido el partido liberal y hoy, por fin, espera confiado en que se concluirán para siempre las promesas de doble encerradas en litjosos estuches de sonora retórica.

El despertar quizá sea terrible; energías dormidas, pueden tener sacudidas no sospechadas, con las que no cuentan los temerarios opositores al avance, más bien que iniciado por el Gobierno, traducido por sus representantes del lenguaje elocuentísimo del malestar, de la intranquilidad del pueblo.

La obra democrática no es de partido, no es de Gobierno, es nacional. Es que las corrientes modernas aclimatadas é incubadas con el calor de nuestras desdichas contagian nuestra sangre purificándola, y semejante estado de cosas no puede romperse so pretexto de la pureza de una escuela política.

Estas hoy, con las reivindicaciones de todo género que la humanidad persigue, es insensato profesarlas en absoluto; el oportunismo gana terreno á cuantas estremadas medidas se proyecten, si no las solicita la opinión.

Sirvan de ejemplo Francia y Rusia. En la primera no se diferencian unos de otros Gobiernos sino en rivalizar atendiendo los derroteros marcados por el país. En la segunda, por el contrario, con un divorcio perpetuo entre el pueblo y las clases directoras, los triunfos de estas son bañados al día siguiente con ríos de sangre y muchas veces de sangre inocente.

Distamos mucho de poderlos comparar, desgraciadamente, ni con Francia ni con Inglaterra, pero por dicha nuestra nos hallamos más distanciados de Rusia. Esto no obstante, la perdurable manera de satisfacer anhelos y la ceguera que lleva al principio parecen en estos momentos más acentuadas que nunca.

Sobre todas las cosas está lo intolerable de la actitud de las huestes conservadoras. La superioridad numérica que como minería disfrutaban, les hace proclamar que el Gobierno vivirá cuanto ellos quieran, y este vilipendio con que hacen que permanezca en el banco azul la representación de la opinión liberal, es forzoso que desaparezca.

Vengan las discusiones en buen hora, sin obstruccionismos, cual corresponde á un partido gubernamental; aquílense á la faz del país las excelencias de la obra realizada por el Gobierno, mas de modo alguno acúdense á la insidia. Sembrar la desconfianza en el país no es papel reservado á una agrupación monárquica; quédese tal proceder para los representantes de los extremos.

Y tengan entendido que si las oposiciones también gobiernan y son elementos con los que debe contar cualquier gabinete, negar en la forma adecuada semejantes medios, es arrojar al rostro del país el frasco del vitriolo.

D. V.

31 de Octubre 1906.

TEATRO ROMEA

Ya tenemos entre nosotros á casi todos los artistas que componen la notable y aplaudidísima compañía de zarzuela que dirige el Sr. Asensio.

Esta tarde llegarán los últimos que faltaban, con los equipajes, y pronto, muy pronto, nuestro hermoso teatro comenzará su temporada de invierno, tan aguardada por todos los que sienten ganas de conocer las mejores obras españolas y á artistas renombrados.

La justa fama de que vienen precedidas las partes que forman la compañía, cuyos éxitos se cuentan por funciones, nos releva de tributarles elogios por adelantado. Además, como el día en que debutan está tan cercano—probablemente mañana, viernes—creemos que el público hará lo que no hacemos nosotros hoy: tributar sus entusiastas elogios á los artistas.

Las funciones con que harán su presentación son las mismas anunciadas.

El abono abierto en Contaduría es brillantísimo, reservándose hasta mañana á las doce á todos los señores que no los hubiesen retirado aún.

Esta noche habrá ensayos.

LOS REOS DE PEÑAFLORES

Los periódicos madrileños y sevillanos traen interesantes detalles de los reos en el momento en que se les puso en capilla y sucesos posteriores, y de ellos copiamos lo siguiente:

Detalles

Había en cada capilla una imagen de la Virgen, iluminada con dos velas.

Entraron á las dos de la tarde en ellas.

La guardia de la cárcel había sido reforzada, mandándola un oficial.

Por los alrededores de la cárcel se veía un número público. A pesar de que se tenía que al comunicarle al «Francés» la sentencia, promoviera algún incidente, la oyó con aparente calma.

La noche última, los reos durmieron tranquilamente. El «Francés» había dicho que deseaba ser retratado para que la familia conservase su fotografía.

De orden de la Audiencia los presos de la cárcel estaban reclusos en las galerías, mientras Aldije y Lopera estaban en capilla.

La entrada en la cárcel estaba prohibida en absoluto. Solo entraron las autoridades y hermanos de la Caridad.

Los reos almorzaron con apetito; Aldije su ración de rancho, y Lopera un par de huevos fritos.

Este preguntó con interés á los empleados de la cárcel, si habían regresado de Madrid las autoridades y diputados que gestionan el indulto.

Lopera quiere casarse

Muñoz Lopera solicitó legalizar su unión con una joven con la que tiene un hijo y comenzaron á hacerse indagaciones para satisfacer sus deseos.

Creyéndose que la amante de Lopera se hallaba en Sevilla, se efectuaron activas indagaciones, viniéndose en conocimiento de que se encontraba en Peñaflores.

Telegrafióse por si era factible llegase á tiempo para cumplir los deseos del reo.

El Francés preguntó una porción de veces si la ejecución se haría fuera de la Cárcel.

Sus acompañantes le contestaron que lo ignoraban.

Los reos continuaron tranquilos.

El gobernador invitó á las empresas de teatros para que suspendieran sus funciones.

Llegó Mohedano, primo de Rejano última víctima del Huerto del Francés, pretendiendo ver la ejecución.

Negativa al casorio

Cuando el médico de la Cárcel pulsaba á Muñoz Lopera éste le dijo:

—«¿Qué lucha la nuestra, D. Juan, Usted ha peleado por salvarme la vida! yo por arrebatármela no comiendo, y todo para esto.»

El médico, por encargo de Lopera, buscó á la amante de éste, creyéndola en Sevilla, en casa de sus parientes.

Estos dijeron al médico:

—«Está en Peñaflores; pero aunque estuviese en Sevilla, ¿para qué aumentar el infortunio de este desgraciado niño?»

«Más vale ser hijo de padre desconocido que de un aborrecido.»

Los reos arrepentidos

Aldije y Muñoz Lopera conversaron. Ambos cantaron el Triduo con los hermanos de la Caridad.

Lopera manifestó: «Dios me dé fuerzas para expiar mis delitos!»

Habló con el oficial que manda el piquete que dá la guardia, diciendo: «¿Qué noche se nos prepara!»

Ambos reos se perdonaron mutuamente.

Aldije, ante las excelentes comidas que se les sirven, manifestó: «Jamás me trataron como hoy.»

Dos frailes visitaron al Francés, conversando todos largamente sobre filosofía.

Lo que dice Aldije

A las seis de la tarde visitó á Aldije el vicecónsul francés.

Aldije, nerviosísimo, protestó de su inocencia, afirmando que se le condenó por error.

—Con mi muerte—añadió—caerá una mancha sobre España.

Se negó á comer, mostrándose excitadísimo.

Los hermanos de la Paz y Caridad postularon por las calles céntricas desde las tres hasta las seis de la tarde.

Recaudaron 750 pesetas.

La mitad la gastarán en sufragios de las almas y la otra mitad se puso á disposición de los reos por si querían hacer testamento.

La ejecución

Llegó primero Lopera, tranquilo, y dijo á los que le rodeaban:

—Perdonadme, como yo perdono á todos; ¡Ay, Jesús mío!

Se le ejecutó á las ocho y doce minutos.

Aldije sentóse en el banquillo á las ocho y diecinueve minutos, sonriente, conversando con el cónsul de Francia y el sacerdote D. Pedro Morante.

Preguntó si lo perdonaban los presentes.

Luego, con voz estentórea, dijo dirigiéndose al verdugo:

—¡Aprieta sin miedo!

Asombró la tranquilidad horrible del Francés.

La Hermandad de la Caridad hizo cargo de los cadáveres.

Se verificó el transporte de éstos, asistiendo todos los hermanos de la Caridad.

En los alrededores de la Cárcel el gentío era inmenso. Un cordón de guardia civil y de policía impedía el tránsito por las calles de Pópulo y Almansa.

En el público causó grandísima impresión el ver izarse la bandera negra en el momento de la ejecución de Lopera.

Detalles de la ejecución

Al disponerse á sacar á Lopera de la capilla para ser conducido al patíbulo, no mostró el menor abatimiento.

Se le quitaron los grillos, llegando al patíbulo acompañado por varios sacerdotes, frailes capuchinos y hermanos de la Paz y Caridad.

Los fleúbres aparatos estaban instalados en el patio pequeño de la Cárcel, separados uno de otro metro y medio y con un paño negro entre ambos, para que al entrar el Francés no viera el cadáver de su compañero.

Lopera se sentó tranquilo.

Al ponerse el corbata exclamó: ¡Ay, Jesús! Perdonadme todos como yo á todos perdono.

A continuación le taparon la cara con un pañuelo azul y el verdugo cumplió su terrible cometido.

Dos minutos después fué sacado el Francés de la capilla.

Salió tranquilo y sonriente.

Habló con el cónsul francés, diciéndole en dicho idioma:

—Ya verá usted, ya verá usted como muere un hombre.

Al ver al sacerdote D. Pedro Morante, antiguo amigo suyo, le rogó que no le olvidara el encargo que le hizo durante la confesión.

